

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Daniel Fredes, Rodrigo González
**Segregación urbana en el Gran Santiago
y políticas de fortalecimiento de la identidad barrial
Biopolítica, poder, población y territorio.**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VI N°17.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Agosto 2009

**Segregación urbana en el Gran Santiago
y políticas de fortalecimiento de la identidad barrial
*Biopolítica, poder, población y territorio.***

Daniel Fredes, Rodrigo González

Resumen

El texto busca exponer algunas ideas para observar el componente biopolítico y la forma de gubernamentalidad asociada con las políticas de fortalecimiento de la identidad barrial. Para ello, se abordan someramente los conceptos de biopolítica, poder, población y territorio, intentando construir un espacio teórico desde el cual poner en cuestión la ecuación basal de este tipo de políticas públicas, a saber identidad barrial = capital social = debilitamiento de la exclusión social.

Abstract

The text seeks to expose some ideas to observe the bio political component and the governmentality form associated with the identity neighborhoods's political of invigoration. For it, power, population, territory and bio political concepts are briefly approached, trying to build a theoretical space to put in question the basal equation of this type of public political, namely neighborhoods identity = social capital = exclusion weakening.

Palabras claves

Biopolítica- territorio- población- identidad barrial- segregación urbana

Key words

Bio political – territory - population - identity neighborhoods - urban segregation

Temario

1. Introducción. La construcción de la ciudad y el urbanismo como una biopolítica.
2. Segregación socio-urbana e identidad barrial.
3. Poder, población y territorio.
4. Estado, ciudadanía y ciudad: del Estado de Compromiso al Estado neoliberal
5. La Política Pública urbana como mecanismo de control biopolítico

1. Introducción

La construcción de la ciudad y el urbanismo como una biopolítica

La ciudad encierra una paradoja que expresa de manera muy patente la característica distintiva del ser humano. Para Marx, el ser humano se diferencia de los animales a través del trabajo, siendo éste la praxis humana¹ por esencia. El hombre en el trabajo transforma su mundo, a la vez que a sí mismo. Por su parte, la ciudad es hábitat creado y forma de habitar que construye al ser humano como su habitante. De esta manera, la paradoja de la ciudad es que a la vez que creación del ser humano –mediante el trabajo- implica la transformación del mismo. En ese sentido, cualquier reflexión que aborde la sociedad como su objeto debe necesariamente tener este doble aspecto.

El urbanismo, en tanto saber-poder que sustenta la construcción planificada de la ciudad, tiene en su centro la problemática del habitar. La producción y regulación de lo viviente es su núcleo disciplinar. Entonces, siguiendo a Mauricio Lazzarato², es posible plantear que el urbanismo –y por lo tanto, la construcción de ciudad- es una biopolítica.

Pero, ¿Qué es una biopolítica? “La biopolítica es (...) la coordinación estratégica de estas relaciones de poder dirigidas a que los seres vivos produzcan más fuerza. La biopolítica es una relación estratégica y no un poder de decir la ley o de fundar la soberanía. “Coordinar y dar una finalidad” son, según las palabras de Foucault, las funciones de la biopolítica que, en el momento mismo en el que obra de este modo, reconoce que ella no es la causa del poder: coordina y da finalidad a una potencia que, en propiedad, no le pertenece, que viene de “afuera”. *El biopoder nace siempre de otra cosa que de él.*”³

2. Segregación socio-urbana e identidad barrial

En las últimas décadas, a la par que se profundizaba la neoliberalización de la ciudad, se ha ido transformando la ciudad de Gran Santiago, cambiando con ello las formas de civilidad. Dos de los fenómenos más vistosos son el fin del planeamiento urbanístico estatal como principal fuerza que intervenía y coordinaba al conjunto de actores urbanos, con el advenimiento del mercado como primera potencia. Asimismo, se ha ido asentando un patrón de distribución geográfica de las desigualdades sociales que tiende a segregar la habitación y desplazamiento de los distintos grupos socioeconómicos urbanos⁴. La ciudad se desperdiga en múltiples ciudades que cohabitan en el mismo espacio urbano.

Recientemente ambos procesos han comenzado a generar problemáticas emergentes que han sido codificados por el aparato estatal como problemas de

¹ Véase Marx, Karl: El Capital. Crítica de la economía política. Capítulo V.

² Lazzarato, Mauricio: Del biopoder a la biopolítica. En <http://www.brumaria.net/textos/Brumaria7/07mauriziolazzarato.htm>.

³ Lazzarato, Mauricio: Ibídem].

⁴ “La civilidad neoliberal como biopolítica”. Texto presentado en el Primer Coloquio de Biopolítica organizado por ARCIS en el año 2007 en la mesa “Ciudad y Control de Flujos”.

seguridad ciudadana y cohesión social, detonando la proliferación de una serie de políticas públicas. Los rasgos comunes, entre ellas, han sido un énfasis en la implementación de mecanismos de participación ciudadana⁵, apropiación del concepto de “capital social” –cuyo principal promotor es el BID- y la integración de un enfoque comunitario en la intervención que amplía su marco de observación hacia las variables culturales e identitarias. La ciudad neoliberal comienza a reacomodar los dispositivos estatales para el control de las resistencias emergentes.

En este contexto, nos preguntamos ¿qué biopolítica y forma de gubernamentalidad se encuentra asociada a esta nueva generación de políticas públicas, particularmente en las dirigidas al fortalecimiento de la identidad barrial, que nacen para atender las problemáticas de la ciudad neoliberalizada?

3. Poder, población y territorio

Para construir un espacio teórico desde el cual problematizar el objeto que nos hemos propuesto y abordar la pregunta formulada, revisaremos sucintamente los conceptos de poder, población y territorio.

La triada poder-población-territorio es fundante del Estado moderno. Éste se definió como la soberanía, esto es derecho del ejercicio del poder, en un territorio creado por los límites de dicho ejercicio –las guerras no son sino la dinámica de expansión/contracción del poder y su territorio de ejercicio-, sobre la población que habita dicho espacio geográfico. Para ello, el Estado moderno generó una serie de dispositivos tendientes a controlar el flujo de personas y mercancías, estableciendo mecanismos de captura del movimiento.

Sin embargo, Foucault plantea que el tejer una lazo explicativo entre surgimiento del capitalismo mercantil, emergencia de la ciudad y biopolítica obliga a reconsiderar estos tres conceptos y sus relaciones.

En “Seguridad, territorio, población”, el autor, sostiene que la ciudad moderna se define en función de cuatro aspectos: la higiénica; la de garantizar el comercio interior; la coordinación del comercio exterior a través de las calles que conectan con las afueras, salvaguardando la función aduanera; y la de seguridad. Con el funcionamiento de estos mecanismos la multiplicidad de sujetos se vuelve población, ligándose con ello a la codificación propia del ejercicio efectivo del poder de Estado. El poder se materializa en la inmediatez del control de los cuerpos y discursos, en la anticipación de las resistencias y la subversión objetivada en los planes urbanísticos, en suma en la regulación de la vida social en el espacio controlado de la ciudad⁶.

⁵ Un ejemplo ilustrativo al respecto es que recientemente en el corazón Lo Hermida (Peñalolén) se desplegó un proyecto de construcción de una Comisaría de Carabineros, cuyo diseño fue realizado a través de metodologías participativas que persiguieron integrar a los vecinos en el proceso planificador.

⁶ “La civilidad neoliberal como biopolítica”. *Ibíd.*

Si entendemos la ciudad en su dimensión biopolítica, entonces, se debe dar cuenta de las implicancias biopolíticas de las transformaciones generadas por neoliberalización de la sociedad. Los dispositivos biopolíticos centrados en la represión y el castigo se vuelven obsoletos, lo cual no quieren decir que desaparezcan si no solamente que dejan de ocupar el puesto central que explica la dinámica de gubernamentalidad urbana. “El panóptico se ha vuelto arcaico: aunque sigue funcionando, no es el medio fundamental de control. Lo que se requiere para gobernar grandes poblaciones que cambian y buscan el cambio, son formas de control a distancia, más sutiles, que trabajen en relación de inmanencia respecto a las sociedades, y para eso los movimientos juegan un papel fundamental. De ahí la necesidad de contar con ellos, ya no reprimirlos y marginarlos.”⁷.

4. Estado, ciudadanía y ciudad: del Estado de Compromiso al Estado neoliberal

El Estado en Chile ha sido el principal agente constructor de la nación chilena. El contenido cultural o la comunidad imaginada que unifica a la población territorializada en el Estado chileno han emanado principalmente de éste. Por su parte, la ciudadanía como noción y práctica ha estado ausente en grandes periodos de la historia chilena. Su constitución puede cifrarse sólo en el siglo XX, donde ella aparece determinada casi completamente por el ejercicio de derechos sociales ligados a las políticas públicas implementadas por el Estado de compromiso. En ese sentido, se era ciudadano y se pertenecía a la nación chilena en la medida que el Estado integraba en su actuar a crecientes sectores de la población⁸. La concentración pasajera de la población era la estrategia del biopoder.

A su vez, la ciudad expresaba lo anterior. La preponderancia del espacio público significaba el hábitat por excelencia del ciudadano, a la vez, que el lugar de formación del habitante urbano en tanto ciudadano. El control de su uso, condicionado por las posibilidades de desplazamiento y acceso, actuaba como línea de diferenciación entre los integrados y los marginados de dicha ciudad. Sin embargo, dicho trazo era lo suficientemente amplio como para operar en tanto igualación simbólica de las diferencias concretas entre los grupos sociales que hacían uso de él.

En Chile las identidades nacionales se privatizan progresivas mente y se recluyen en las estrechas fronteras de la vida cotidiana. El Estado y la nación se debilitan como referentes de construcción identitaria; pero las fronteras de la comunidad de iguales, la familia, los cercanos más íntimos, se levantan como principal y a menudo único, referente y cobijo. La creciente mercantilización de todos los ámbitos de lo social conlleva la *desciudadanización* de la sociedad⁹ y consecuentemente en el espacio urbano, la privatización del espacio público.

⁷ Zibechi, Raúl: “Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas”.

⁸ Como consecuencia de esto, el mismo mecanismo también actuaba como un potente mecanismo productor de marginación, la cual era incluso capaz de realizar la invisibilización de dichos sectores.

⁹ Marx plantea la relación entre mercantilización y descidudadanía en el Capítulo I de El Capital.

Las identidades se fragmentan en una multiplicidad desperdigada en el territorio segregado de la ciudad neoliberal. La dispersión permanente de la población es la estrategia del biopoder.

Un modelo de ciudad supone cierto modelo de desarrollo, pues lo urbano no es neutral, sino que obedece a ciertas decisiones -o falta de ellas- para la configuración de la sociedad. En el entendido usual, existe una relación entre nivel de urbanización y desarrollo económico. Esto sucede debido a que la ciudad conforma una economía de escala y de aglomeración, que logra que los costos disminuyan, pues existe una demanda concentrada y asegurada. A su vez, la concentración de personas, permite que ciertas condiciones de infraestructura y servicios básicos sean masivos, tales como electricidad, alcantarillado, agua potable, etc. Esta situación posibilita que la mortalidad disminuya y los indicadores económicos aumenten. Entonces, usualmente se afirma que la ciudad -estructuralmente- provoca ciertos procesos de infraestructura, el mismo proceso de urbanización, que redundan en un bienestar social como es éste entendido arquetípicamente.

No obstante, es necesario hacer referencia a aquellas consecuencias observables del modelo de desarrollo basado en una política neoliberal, que implica nuevas formas de control biopolítico sobre los habitantes de la ciudad. Lo urbano nos entrega una cartografía de los resultados de ciertos dispositivos de control, así como algunas pistas para desentrañar las estrategias que subyacen a estos dispositivos.

En este sentido, hay un fenómeno que adquiere bastante relevancia en la actualidad en torno a la problemática de lo urbano: la segregación espacial de las ciudades. Ésta es usualmente entendida como “el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades”¹⁰.

La ciudad neoliberal produce ciertas consecuencias en términos de la segregación espacial que no son necesariamente no deseadas según el modelo de acumulación que persigue. Es por esto que en las ciudades chilenas se observan altos niveles de segregación que derivan en la focalización de enclaves de marginalidad y de elites que asumen posiciones antagónicas respecto a sus posibilidades sociales de vida.

En términos más específicos, la segregación residencial tiene tres dimensiones principales: (1) la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad; (2) la conformación de áreas o barrios socialmente homogéneos; y (3) la percepción subjetiva que los residentes tienen de la segregación "objetiva".

¹⁰ Sabatini, Cáceres y Cerda “Segregación en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. EURE (Santiago) v.27 n.82 Santiago dic. 2001

Para términos de esta reflexión, la tercera de estas dimensiones entrega un gran alcance analítico respecto de las nuevas formas gobernabilidad y control biopolítico que sostienen los sectores dirigentes, al alero de la administración del Estado. La dimensión subjetiva de la segregación consiste en sentimientos de marginalidad y de "estar de más", lo que no necesariamente representa un escenario adecuado para sostener el control de la población en concentraciones urbanas.

Tal como se ha dicho, la codificación por parte de los grupos dominantes respecto de las consecuencias del modelo de distribución urbana asociado a un modelo específico de acumulación, se ha realizado en torno a problemas de "cohesión social" y "seguridad", de tal forma que al reducir estos dos factores, se sustenta y legitima el escenario imperante y se asientan mecanismos de control basados en la relación que se sostiene con los grupos excluidos o marginales.

En el Estado de compromiso, la estrategia de control biopolítico era la homogeneización simbólica de la población urbana mediante una fuerte expansión de los bienes públicos. No obstante, en la ciudad neoliberal se tiende a una fuerte privatización de esos espacios, con tal de transformarlos en nichos de mercado. Esto a tendido a aumentar la segmentación de los distintos grupos sociales, agudizando, práctica y simbólicamente el carácter contradictorio de sus condiciones de vida.

Ante este escenario, las principales tendencias en términos urbanísticos, sientan su fe en un reencanto con los espacios públicos y proponen una mejor distribución de la infraestructura pública, así como un mejoramiento de la misma en términos de calidad y accesibilidad. Esto en referencia a una situación diagnosticada por muchos: "los territorios urbanos están sometidos al desgaste ineludible del mercado capitalista, a la competencia destructiva de la cultura dominante, la violencia, el machismo, el consumo masivo y el individualismo, entre otros. Los territorios de los sectores populares urbanos (...) nacieron y buscan crecer en el núcleo más duro de la dominación del capital, en las grandes ciudades que son sede natural de las viejas y nuevas formas de control social, que contribuyen a lubricar la acumulación de capital"¹¹.

Por lo dicho hasta ahora, es reconocible que la dispersión es el mecanismo biopolítico de control de la población urbana que persiste en la ciudad neoliberal, en tanto se produce una fragmentación de las identidades sociales y además se las incomunica, lo que deriva en un aumento de las dificultades de constitución de actores sociales que realicen una oposición –explícita o implícita- a esta estrategia de control. Esta estrategia de control, tuvo como consecuencia el surgimiento de grandes sectores de marginalidad, que "vemos más como una estrategia deliberada de reproducción ampliada de capitalismo, que como un efecto indeseado del propio neoliberalismo sobre la condición

¹¹ Zibechi, Raúl: "Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas".

urbana”¹², y que en la actualidad, estallan como grandes “patologías sociales” que se tornan en obstáculos para sostener esta forma de distribución urbana en el tiempo, sin embargo, en ningún caso se puede afirmar que esta consecuencia es no deseada, e incluso podría decirse que consiste sólo en un “estadio” del proceso de legitimación de este mecanismo de control biopolítico.

El intento por fortalecer y resignificar el espacio público es la tendencia de acción que ha asumido el gobierno chileno en el último tiempo, esto con la finalidad de disminuir simbólicamente condiciones de vida heterogéneas y bastante rígidas internamente. Esto nos remite a intentar comprender lo que está cambiando, “asumir las nuevas formas de dominación biopolíticas más allá de quienes las hagan rodar”¹³. Sin embargo, cabe preguntarse respecto del carácter de esta estrategia de acción en términos de qué representa como control biopolítico del espacio urbano y de la población.

5. La política Pública urbana como mecanismo de control biopolítico

Los gobiernos concertacionistas han asumido el paradigma neoliberal a buenas y a primeras¹⁴, no obstante, a partir de un análisis de los mecanismos de control asociados a su gestión, es posible plantear que han intentado llevar a cabo variados focos estratégicos en el ámbito de las políticas públicas tendientes a otorgarle mayor legitimidad –en el ámbito de lo urbano- a un modelo que exige altos niveles de control respecto de la población chilena, su distribución y sus flujos.

El diagnóstico respecto de la constitución de grandes focos de exclusión y marginalidad como consecuencia de un modelo neoliberal es tan evidente que no se puede pasar por alto la existencia de estos grupos, y en vistas a este escenario, los gobiernos concertacionistas han llevado a cabo distintas estrategias que intentan afrontar las consecuencias del modelo de acumulación que administran.

Estas medidas se asocian a los planteamientos convencionales de los urbanistas, y en definitiva apuntan a dos grandes dimensiones: (1) mejoramiento del nivel de cobertura y distribución de espacios públicos que entreguen mejor infraestructura a sectores marginales-periféricos de las ciudades chilenas, (2) desarrollo de programas de política pública tendientes a fortalecer identidades barriales en los pobladores de “barrios marginales”¹⁵.

A ambos focos subyace una finalidad común: integrar a estos barrios a la ciudad, y disminuir “patologías sociales” que se incuban y desarrollan en estos

¹² Di Cione, Vicente “¿Neoliberalismo o Capitalfeudalismo urbano? Reflexiones a partir de la cuestión urbana de Argentina”.

¹³ Ibid.

¹⁴ Ver, Ruiz Schnaider: “es importante mencionar que, como lo documentan numerosos análisis, a partir del inicio del proceso de transición se va produciendo una recepción cada vez más positiva del paradigma neo-liberal del mercado entre grupos de economistas y dirigentes políticos de la propia Concertación por la Democracia”.

¹⁵ Dentro de esta corriente se distinguen programas como “Quiero mi barrio”, que apuntan a generar patrimonio cultural, identidad barrial e integración social.

espacios. Pero ¿es ésta la única finalidad y consecuencia de la estrategia desarrollada por la política urbana de los gobiernos de la concertación?

Un análisis que tenga sólo en mente los objetivos que se propone esta estrategia de política pública, probablemente tendería a supervalorar la magnitud de tales iniciativas, sin embargo, si miramos el hecho desde una perspectiva que evidencie las posibilidades de control biopolítico que tales políticas representan, la situación no es tan clara, ni tan positiva.

“Las formas del desarrollo urbano connotan centralmente el conjunto de dispositivos materiales e inmateriales indispensables de la sociabilidad y la socialización ampliada de las sociedades, razón por la cual “lo urbano” y la cultura urbana, tanto en las ciudades como en el “campo”, son el centro de las intervenciones y objetivaciones de las confrontaciones políticas”¹⁶. En consecuencia, es posible plantear –de modo exploratorio- que el desarrollo de políticas públicas en el ámbito infraestructural e identitario de barrios marginales, no es más que la fase que completa la institución de la ciudad neoliberal, en tanto su característica principal, es decir, ser una ciudad fragmentada, con fronteras internas se fortalece. Ya no existirán fronteras geográficas y sociales, sino que se complementarán con otras culturales-identitarias.

Es común ver planteamientos que destacan la importancia de la construcción de identidades barriales en tanto eso supone mejores instancias de subjetivación local, que derivan en un mayor compromiso de los sujetos con la comunidad de pertenencia y con el mantenimiento de la infraestructura barrial. Sin embargo, desde otro punto de vista, se distingue que estas políticas públicas fortalecen los mecanismos de control de la ciudad neoliberal sobre la población, y otorgan legitimidad y “cohesión” a un escenario fracturado y objetivamente desigual.

Esto podría deberse al hecho de que el neoliberalismo al implicar la disolución de las identidades sociales y su referente fuerte -estado, nación, ciudadanía- implicó un proceso de redefinición de la población dispuesta para el ejercicio del poder. Sin embargo, los dispositivos se vuelven arcaicos dejando emerger nuevas problemáticas que son codificadas en los términos de seguridad y cohesión social. En la medida que el modelo de ciudad neoliberal ha alcanzado un alto nivel de penetración y se encuentra bastante arraigado en la subjetividad social, al punto que casi no es cuestionado, se hace imperiosa la necesidad de establecer mecanismos más sutiles de control, que operen al nivel más sofisticado de la subjetividad, por lo que en este escenario se busca contar con la población más que reprimirla, como estrategia de control.

En síntesis, una nueva forma de gobernabilidad basada en el fortalecimiento de identidades barriales es presentada como un intento por hacer frente a problemas sociales asociados a los enclaves de marginalidad barrial, no obstante, también implica el corolario de una forma de construcción social-

¹⁶ Di Cione, Vicente “¿Neoliberalismo o Capitalfeudalismo urbano? Reflexiones a partir de la cuestión urbana de Argentina”

política de la ciudad chilena, que legitima la segregación urbana actual, y asienta mecanismos de control biopolíticos eficientes en el nivel de la subjetividad social, lo que acaba por consolidar el modelo de ciudad neoliberal.

Para finalizar, nos gustaría exponer que el tema de la generación de identidades barriales puede resultar complejo de abordar en tanto es exaltado comúnmente por grupos políticos de diversas –en incluso opuestas– índole. Se lo asocia normalmente a una dimensión constitutiva de un movimiento social de peso que actué como forma de resistencia u oposición explícita, y también puede ser instrumentalizado como una mera forma de dominación al nivel de la subjetividad de las personas. Por lo tanto, es necesario recalcar que esta reflexión es, ante todo, exploratoria y puede abrir el camino a un núcleo de reflexión que, en base a un trabajo más sistemático, otorgue respuestas valiosas y contundentes sobre el tema de la construcción de lo urbano y los mecanismos de control biopolíticos asociados a ella.

Bibliografía

Di Cione, Vicente “¿Neoliberalismo o Capitalfeudalismo urbano? Reflexiones a partir de la cuestión urbana de Argentina”.

Foucault, Michel: “Seguridad, territorio, población”

Lazzarato, Mauricio: Del biopoder a la biopolítica. En <http://www.brumaria.net/textos/Brumaria7/07mauriziolazzarato.htm>.

“La civilidad neoliberal como biopolítica”. Texto presentado en el Primer Coloquio de Biopolítica organizado por ARCIS en el año 2007 en la mesa “Ciudad y Control de Flujos”.

Marx, Karl: El Capital. Crítica de la economía política. Capítulo V.

Sabatini, Cáceres y Cerda “Segregación en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. EURE (Santiago) v.27 n.82 Santiago dic. 2001.En: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612001008200002&script=sci_arttext&lng=en

Schnaider , Carlos Ruiz “Educación Mercado y Privatización “.

Zibechi, Raúl: “Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas”.